

El desarrollo de habilidades para la vida en la educación carcelaria: una alternativa dialéctica

The Development of Life Skills in Prison Education: a Dialectic Alternative

María Nidia González Araya¹

Ligia Quesada Campos²

Recibido 26-08-2014 / Aprobado 25-11-2014



Resumen

Este artículo científico es producto de una investigación cualitativa, basado en un proceso de alfabetización inicial de corte liberador, crítico, humanista y prosocial realizado en un Centro de Atención Institucional de Costa Rica, con un grupo de diecinueve personas privadas de libertad, con edades que oscilaron entre los veinte y los sesenta años, durante el periodo comprendido entre octubre de 2012 a mayo de 2013. El proceso de alfabetización inicial implementado respondió a un enfoque crítico y humanista, mediante el cual se pretendió- no solo- el desarrollo de las cuatro habilidades lingüísticas, sino también el desarrollo de habilidades para la vida, como la comunicación asertiva, la autoconfianza, autoestima y una sana convivencia, entre otras. El proceso fue abordado desde la Investigación Acción Participante (IAP) y como principales técnicas de recolección de datos, se utilizaron, el taller, el diálogo, la conversación y la observación con todos los sentidos. Este fue un proceso de construcción conjunta, planificado y orientado a lograr mediante el proceso alfabetizador, la transformación de cada uno de los participantes y de nuestra realidad.

Palabras clave: Educación carcelaria - Pedagogía crítica - Prosocialidad y habilidades para la vida- enfoque humanista, investigación acción participante.

Abstract

This scientific article is the result of a qualitative research study that implemented an initial, liberating, critical, humanistic and pro-social literary process in an Institutional Attention Center in Costa Rica. Nineteen illiterate inmates whose ages ranged from 20 to 60 years participated in this 8-month study (October 2012 to May 2013). The literacy process implemented fits within the framework of critical humanistic pedagogy, which allows not only the presentation of the four linguistic skills but also the development of life skills such as assertive communication, self-confidence, self-esteem, and healthy coexistence, among others. Participative Action Research (IAP in Spanish) guidelines were followed. Workshops, dialogues, conversations and observations were the main data collection techniques used. This shared construction process was planned and oriented toward achieving the transformation of each participant and of our reality.

Key words: Imprisonment education – critical pedagogy – pro-sociability and life skills- alternative humanistic approach- participative action research.

La educación carcelaria como una convergencia de voces acalladas y sentimientos no expresados

La educación de calidad, concebida como un derecho de todas las personas, debe respetarse y cumplirse en cualquier contexto y circunstancia donde se propicie, ya se trate del ambiente áulico formal como el de los centros penales o de cualquier otro espacio no formal, lo cual se fundamenta en

que la privación de la libertad, no es un argumento válido para negarle a las personas que están en dicha condición, la posibilidad de educarse en ambientes sanos y orientados a favorecer una educación integral que les permita desarrollar habilidades para la vida, como una forma de promover la realización personal y un mejor desempeño social.

¹ Docente e investigadora en la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Departamento de Educación. Correo electrónico: ninigon_27@hotmail.com

² Docente e investigadora en la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Departamento de Educación. Correo electrónico: lquesada07@gmail.com

No obstante, esta educación, tal y como la estamos planteando, dista mucho de lo que actualmente se observa en la educación carcelaria costarricense, pues para lograr que cumpla su verdadera función, la sociedad debe reconceptualizarla a fin de que su implementación se conciba como un proceso capaz de abrir nuevos caminos, favorezca el ser integral mediante el desarrollo de habilidades cognitivas y para la vida y pretenda una verdadera transformación de la persona, aspectos relevantes para que la educación en los centros penales sea acorde con las necesidades de dicho sector. Desde esta perspectiva, la educación carcelaria vendría a propiciar una mayor motivación para que las personas privadas de libertad se inscriban en los procesos educativos con propósitos diferentes a los actuales y desestimen algunos factores que actualmente priman en su decisión de iniciar un proyecto educativo dentro del centro penal, como es el hecho de ganar pequeños descuentos en la pena, paliar su estado de ánimo al sentirse privados de libertad o por la ausencia de familiares y amigos, entre otros. Si bien, ellos conciben la educación como una forma positiva de poder contar con un entorno social más saludable y así mejorar su estado emocional, desde la administración, no se brinda como un proceso enriquecedor de su ser, ni está orientada a su posterior reinserción a la sociedad, por el contrario, la institución carcelaria la concibe como una oportunidad para mantenerlos ocupados y obedientes, como lo afirma Freire:

Para dominar, el dominador no tiene otro camino sino negar a las masas populares la praxis verdadera. Negarles el derecho de decir su palabra, de pensar correctamente. Las masas populares no deben “admirar” el mundo auténticamente; no pueden denunciarlo, cuestionarlo, transformarlo para lograr su humanización, sino adaptarse a la realidad que sirve al dominador. Por eso mismo, el quehacer de este no puede ser dialógico. (Freire, 1973, p.159)

La educación carcelaria se ha reducido a un instrumento de la clase dominante, donde el privado de libertad entra en una enmarañada y confusa red de mitos y estereotipos que diariamente destacan su poco valor, le cobran su delito y el daño a la sociedad. Como resultado se crea una pedagogía perversa que se apodera de las personas recluidas, de su intimidad, de sus secretos para convertirlos en un simple objeto sin voz, que deben ajustarse al sistema y soportar todo tipo de vejaciones y discriminación. Por esta razón, la educación en las cárceles debe trascender la consecución de un título o diploma o el simple compromiso de brindarla, sino más bien, procurar el aprovechamiento de programas educativos que permitan a la población reclusa lograr una reconceptualización crítica y más provechosa de la vida carcelaria, donde quienes convivan ahí logren su propia liberación y creen conciencia de la injusticia social tan marcada e inaceptable que están sufriendo en una sociedad que se presume civilizada.

Esta investigación, de la cual derivó el presente artículo, emerge en el marco del *Programa de Maestría en Pedagogía con énfasis en la diversidad de los procesos educativos*, de la Universidad Nacional de Costa Rica y en su contexto fue evidente el maltrato físico y verbal, la discriminación, la indiferencia y el escaso o nulo reconocimiento de las autoridades y funcionarios del centro penal hacia las personas privadas de libertad. En repetidas ocasiones, presenciamos este tipo de conductas o escuchamos el testimonio de los participantes en el grupo. Un claro ejemplo de ello, se produjo una tarde mientras desarrollábamos un taller, cuando pasó frente al aula un grupo conformado por unos veinticinco custodios, quienes se dirigían a las celdas a realizar una requisa. De inmediato, todos los estudiantes se pusieron de pie y muy asustados, corrieron detrás de aquellos, mientras decían: _ maestra, dentro de un rato regresamos. Como a los treinta minutos regresaron y nos comentaron acerca de la importancia de estar presentes durante la requisa, porque si no, sus pertenencias

desaparecen o se las encuentran tiradas por doquier. Al respecto, contaron anécdotas anteriores donde les habían tirado al basurero las fotografías de sus seres amados o había desaparecido su desodorante, loción o dentífrico, los cuales constituían sus pocas pertenencias. Cabría entonces, preguntarse ¿el hecho de que sean personas que descuentan una pena, minimiza su valor como seres humanos y le otorga el derecho a los demás de llevarse sus pertenencias?

En este sentido, consideramos muy importante que la sociedad costarricense incurriera en procesos educativos diferentes a los que actualmente se desarrollan en los centros penales, ya que la práctica conocida, además de conservadora, se posiciona desde un paradigma dominante que está lejos de responder a las necesidades de dicha población y donde no es prioritaria la verdadera emancipación de la persona privada de libertad, lo cual podría interpretarse como un accionar bien intencionado del sistema mismo, dado que las personas reflexivas y conscientes del maltrato no le convienen a un sistema que educa para la sumisión, la obediencia y para que las personas naturalicen su propia exclusión, la violencia y el maltrato. Actualmente, la educación carcelaria es una educación manipulada y a la cual la sociedad le ha dado un poder absoluto, pues como lo señala Foucault

la prisión es la maquinaria más poderosa para imponer una nueva forma al individuo; su modo de acción es la coacción de una educación total: En la prisión, el gobierno puede disponer de la libertad de la persona y del tiempo del detenido; entonces se concibe el poder de la educación que, no solo en un día, sino en la sucesión de los días y hasta de los años, puede regular para el hombre el tiempo de vigilia y de sueño, de la actividad y del reposo, el número y la duración de las comidas, la calidad y la ración de los alimentos, el tiempo de oración, el uso de la palabra, y por decirlo así hasta el del

pensamiento. Esa educación, en una palabra entra en posesión del hombre entero, de todas las facultades físicas y morales que hay en él y del tiempo en el que él mismo está inserto. (Foucault, 2002, p. 238)

Desde esta perspectiva, es imperativo cambiar de paradigma y establecer prácticas educativas en los centros carcelarios desde un enfoque crítico y humanista que propicie el reconocimiento del otro como uno más y le brinde su propio espacio en la sociedad inclusiva con la cual todos soñamos. De ahí que la idea de desarrollar habilidades para la vida con personas privadas de libertad, es uno de los principios coherentes con dicho enfoque que les permita construir una nueva cosmovisión y sentirse otra vez seres humanos, merecedores de la valoración y el respeto de los demás, dado que no se justifica que quienes convivan en los centros penitenciarios naturalicen la marginalidad y la exclusión.

A partir de lo anterior y conocedoras de las posibilidades que brinda la Filosofía del Lenguaje Integral a los procesos educativos, dado su carácter holista, y el enfoque prosocial, decidimos posicionarnos desde ella para lograr el propósito principal de la investigación el cual fue, en primer lugar, desarrollar un proceso alfabetizador orientado a potenciar las habilidades lingüísticas y comunicativas con un grupo de diecinueve personas privadas de libertad y en segundo lugar, las habilidades para la vida como una forma de amasar un capital cultural adecuado que perdurara más allá del momento de cumplir la pena. Cabe destacar, que en este artículo procuramos socializar con los interlocutores únicamente las experiencias recopiladas en relación con el desarrollo de habilidades para la vida y dejamos pendiente para una próxima producción científica, el impacto del lenguaje integral en el proceso alfabetizador.

De esta forma nos enfocaremos en el segundo, con el propósito de describir en detalle lo ocurrido. Este fue un proceso planeado desde un accionar docente bien intencionado y con el afán de promover un ambiente prosocial y humanista que nos permitiera ir construyendo, de manera conjunta, habilidades congruentes con un perfil de persona que convive sanamente en la sociedad, como lo señala Scarfó, citado por Acín

La educación se visualiza como un derecho social que permite al individuo privado de libertad, mantener lazos de pertenencia con la sociedad, con la palabra, con la tradición, con el lenguaje, con la transmisión y recreación de la cultura que resultan esenciales para la condición humana, es por ello que el Estado debe garantizar ese derecho con calidad. (Scarfó, citado por Acín, 2009, p. 4)

En este sentido, además de promover una educación inclusiva y conocedoras de los beneficios que nos brindaba la Investigación Acción Participante, nos dimos a la tarea de abrirle los brazos y el corazón a un proceso que representaría una oportunidad para nosotras como investigadoras y asimismo, para un grupo de personas doblemente marginadas, primero, por su estancia en la prisión y luego, por su analfabetismo, pues, bien sabido es que estas dos condiciones excluyen de la participación en cualquier ámbito social. Fue un proceso que les reivindicó su derecho de acceder a la sociedad y les brindó la posibilidad de cuestionar y reflexionar acerca del entorno y de su propia realidad; dado que se realizó desde un enfoque humanista, crítico y prosocial que logró la transformación en las personas participantes y entre otras habilidades, el fortalecimiento de la autoestima, su revaloración como personas, el aumento del sentido de bienestar, la confianza en sí mismos y un mayor desenvolvimiento social.

El dialogo con otros criterios

La educación ha sido y seguirá siendo la principal alternativa para posibilitar una sociedad en donde todos vivamos mejor y forjando nuestro propio proceso liberador como seres humanos interdependientes. Pero para lograrlo, esta educación tendrá que ser cómplice de la ruptura y la transformación, porque deberá enfocarse en prácticas provocadoras de personas conscientes, quienes con la acción van construyendo su propio conocimiento en un constante desaprender para volver a aprender, en vez de domesticar.

De acuerdo con Freire (1973, p. 32), “la educación es praxis, reflexión y acción, ingredientes necesarios para transformar el mundo”, desde una relación dialógica constante y permanente, conducente a la creación de una mejor sociedad para todos. Sin embargo, si nos detenemos a pensar por un momento, han faltado esos ingredientes en nuestra educación, porque esta se ha caracterizado por propiciar la obediencia para responder a los intereses del sistema dominante, el cual equivocadamente la ha adscrito al crecimiento económico y la ha visualizado como un valor agregado, esencial en la producción de bienes y servicios.

Desde esta perspectiva, es una educación que manipula y domestica al educando, en lugar de provocar en él aquella verdadera emancipación que forja hombres y mujeres dueños y responsables de su propia voz y que la hacen sentir cuando el opresor la quiere acallar, así como señala (Garay, citada por Acín 2009) “la educación, en su concepción más noble, abre caminos, forma valores y rescata, ante todo, el valor de todo ser humano” (p.p. 2,3). Por eso, el docente de hoy, necesita replantear su práctica pedagógica y propiciar la construcción del conocimiento en espacios dialógicos, diferenciados, creativos, de expresión y resignificación de la cotidianidad, desde una óptica liberadora en donde tanto el estudiante como el docente sea, como lo señala Bedoya (1998) “co-creador de su propia realidad en la que participan a través de la experiencia, imaginación, pensamiento y acción” (p.

4) y de esta forma dejar atrás al docente explicador, dueño del proceso alfabetizador, controlador absoluto que no reconoce al estudiante como ser humano igual, ni le permite construir su propio proceso de aprendizaje, pues como lo afirma Skliar

La explicación no es otra cosa que la invención y la construcción constitutiva de la incapacidad del otro. Se explica, pues se ha creado con anterioridad un incapaz que necesita de la explicación. La configuración – y la construcción- de la incapacidad del otro es aquello que posibilita el nacimiento de la figura del explicador. Y justamente es el maestro el explicador que ha inventado al incapaz para justificar su explicación. Por lo tanto, el explicador y el incapaz constituyen un binomio inseparable, indisociable, en todas las presuposiciones pedagógicas, actuales y pasadas. No hay maestro explicador sin alumno incapaz previamente construido. (Skliar,2007, p. 49)

En las palabras de Skliar se resume, cual fotografía, una educación que aprecia la docilidad y que es forjadora de estudiantes callados, aquellos que se premian porque trabajan en silencio y ofrecen una interpretación elemental del cuento que se les narró, pero que no son invitados a mirar con asombro o a inferir los intereses ocultos detrás del texto, del mensaje, de la explicación. La educación costarricense tiene que reorientar su quehacer y adoptar alternativas donde se conjuguen las mejores pedagogías críticas y humanistas para desarrollar con los educandos habilidades diversas que propicien, no solo el desarrollo cognitivo, sino también la potenciación de habilidades para enfrentar con éxito los retos de la sociedad actual y un desempeño congruente dentro de esta. Pero, ¿por qué adoptar un enfoque Crítico y Humanista en nuestra educación?, la respuesta es sencilla, porque este juega un papel muy importante al cuestionar las relaciones de poder y promover la lucha por la justicia social y terrenal.

La pedagogía crítica es una alternativa que aparece en América Latina con Pablo Freire como uno de los principales fundadores y cuyo propósito fue promover la educación como praxis liberadora. Es el producto de la vieja lucha entre opresores y oprimidos y nos brinda una herramienta muy importante para enfrentar los retos que la sociedad de hoy nos presenta. En este sentido, problematiza los diversos aspectos de la vida y nos permite crear conciencia de la explotación y la dominación del otro. De esta forma, en vez de naturalizarlas, propicia que nuestra voz se escuche y que erradiquemos la marginación por razones de etnia, clase social, religión, orientación sexual, analfabetismo y género, entre otros. Nos permite, además, reconceptualizar la educación desde una práctica pedagógica diferente, creadora de espacios participativos, dialógicos, liberadores, resignificadores del entorno. No obstante, para ello también se requiere de docentes críticos y comprometidos con una pedagogía basada en la ética y con una clara intención de promover la autonomía del educando y por ende, la transformación social. De ahí que, cuando nuestra educación decida abrigarnos a todos y todas desde un enfoque inclusivo, crítico y humanista, el cambio social no se hará esperar, porque se estarán formando en todos los espacios educativos, seres humanos cuestionadores, conscientes de las relaciones desiguales y del derecho que todos tenemos para acceder a la sociedad en igualdad de condiciones.

Congruente con lo anterior, la Pedagogía crítica y Humanista asume, además, que la labor escolar trasciende el espacio áulico y por eso pretende docentes reflexivos y decididos a luchar contra esa clase dominante que promueve la desigualdad social para que, en el caso específico de la educación carcelaria, formen estudiantes que sepan interpretar las diferentes dimensiones sociales del delito y que puedan explicarse por qué no es mera casualidad que las prisiones estén hacinadas de personas provenientes de los sectores marginalizados y desposeídos y muy pocas de la

clase alta, o por qué su estancia en la cárcel, en razón de la educación brindada, no favoreció su desarrollo integral. De acuerdo con lo anterior, consideramos urgente un cambio en la formación de un alto porcentaje de educadores para que implementen un accionar docente adscrito a valores afines con los derechos humanos, el respeto por la diversidad y la autonomía del educando. Ese día, entonces, se abrirá una oportunidad para aquellos que no tienen voz porque han sido excluidos, en razón de su estancia en prisión, clase social, género, etnia, cultura y orientación sexual, entre otros factores.

En el contexto carcelario y desde la Investigación Acción Participante, el docente tiene un papel trascendental, ya que se convierte en el guía que invita al estudiante junto con su propia historia de vida, su trayectoria, sus saberes, habilidades y competencias a ser el protagonista de su propia transformación y la de su contexto. Además, el docente alfabetizador de adultos privados de libertad, debe tener un criterio amplio y flexible, pero ante todo, una profunda formación humana y académica que lo acredite para ejercer la acción educativa desde la pedagogía crítica humanizadora como un instrumento de liberación del individuo para que este, como lo señala Freire” en vez de ser dóciles receptores de los depósitos, se transformen ahora en investigadores críticos en diálogo con el educador, quien a su vez, es también un investigador crítico”(Freire,1973, p. 87).

El desarrollo de habilidades para la vida desde un Enfoque Prosocial

El desarrollo de habilidades para la vida fue una iniciativa original de la Organización Mundial de la Salud (1993) para impulsar una educación humanizadora que promoviera personas con un desempeño exitoso, de ahí su importancia y si aunado a ello, la acción educativa se posiciona desde un enfoque prosocial, entonces estaríamos logrando, en primer lugar, habilidades sociales como estilos de vida saludables, la inclusión social, una sana convivencia, la promoción de la

autonomía, prevención para el uso de drogas y resolución pacífica de conflictos. En segundo lugar, habilidades de tipo cognitivo como la toma de decisiones asertivas, el desarrollo del pensamiento crítico y asimismo, otras, de tipo afectivo, como la expresión de emociones, manejo del estrés y el autocontrol. Este enfoque nace como una respuesta a las sociedades actuales, pues pretende proveer a nuestra niñez, a los jóvenes y adultos de las habilidades y destrezas necesarias para enfrentar satisfactoriamente los desafíos de la vida diaria.

“Haciendo camino al andar”

Al enmarcarse dentro de un enfoque cualitativo, esta investigación centró su interés, como lo señala Barrantes (2005) “en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social” (p. 60) razón por la cual enfatizamos en una metodología interpretativa de los significados del contexto, de las acciones de los sujetos y de su experiencia dentro del entorno propio. Partimos, además, desde la Investigación Acción Participante (IAP), la cual según Fals Borda y Anisur (1991)

Es como un proceso de intervención social, que propone el análisis de una realidad como forma de conocimiento y a la vez sensibiliza y motiva a la propia población involucrada para que se constituya en protagonista de un proyecto de desarrollo y transformación de su entorno inmediato (p.154).

A partir de esta metodología se proyectan claramente dos acciones íntimamente relacionadas: la investigación como herramienta para construir el conocimiento y la acción para aplicarlos y en el contexto específico de esta investigación lo evidenciamos en la transformación de la realidad donde se desarrolló. Por una parte, en lo referente al proceso alfabetizador iniciamos con un grupo de personas analfabetas que finalizaron el proceso leyendo y escribiendo sus propias historias y por otra parte, en relación con el desarrollo de habilidades para la vida, el cambio fue notorio como se verá en

el transcurso del presente artículo y muy coherente con la investigación acción participativa (IAP) que como lo afirma Lewin y otros (2003), “está surgiendo como una manera intencional de otorgar poder a la gente para que pueda asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida” (p.137), ya que es una metodología participativa que presenta las siguientes características:

1. Promueve estudios con la comunidad y para ella.
2. Establece una relación investigativa de sujeto-objeto-sujeto.
3. Requiere de un investigador que se involucre desde una relación de horizontalidad con los miembros de una comunidad para estudiar y analizar una determinada problemática y trabajar en pos de su transformación.
4. Su fin último está enfocado en generar acciones para transformar la realidad.
5. Los involucrados en el proceso son los gestores de su propia transformación.
6. Permite a los participantes aprender a aprender.
7. Los participantes poco a poco van entendiendo su papel en el proceso de transformación de su propia realidad social.
8. Es una metodología inclusiva, dado que reconoce la diversidad y respeta la diferencia.
9. Es un proceso dialógico de actuar y conocer.
10. Logra un equilibrio entre el conocimiento científico y el saber popular.
11. Permite flexibilidad en la metodología.

12. La actuación se plantea en una relación horizontal desde un “nosotros”.

En esta experiencia investigativa, las características anteriores quedaron claramente evidenciadas, al establecer con las personas privadas de libertad, una relación de igualdad y participación, donde cada uno pudo expresar sus sentimientos, emociones e inquietudes. Fue un proceso desarrollado desde una relación dialéctica donde surgieron significados diversos de experiencias y situaciones cotidianas, aprehendidas en diferentes contextos y condiciones que favorecieron la transformación constante de cada uno de los participantes.

Para registrar la información de este estudio contamos con el diario de campo como principal apoyo, conformado, a su vez, por las observaciones participantes de veintidós sesiones de trabajo con una jornada de cuatro horas por semana y una serie de fotografías que evidenciaron la labor en varias sesiones. El grupo estuvo conformado por diecinueve personas privadas de libertad, dos investigadoras y un coinvestigador.

Congruente con la IAP el proceso inició con un diagnóstico que nos permitió identificar una necesidad en el grupo, la cual quedó claramente establecida desde un primer momento y fue la urgencia de un proceso alfabetizador para dicho grupo que no sabía leer ni escribir. Es importante señalar que durante el proceso, emergió la categoría del desarrollo de habilidades para la vida, como una opción para promover una educación de calidad, humanista, liberadora y coherente con la pedagogía crítica, la cual fue considerada y trabajada en forma paralela con el proceso alfabetizador.

La cosecha de los frutos

La IAP es una metodología que promueve un clima de confianza y relaciones armoniosas al abrir espacios de diálogo donde se escucha la voz de cada uno de los miembros del grupo participante. Este fue un factor elemental para que se propiciara la

construcción del conocimiento de manera conjunta y poder desarrollar todo el potencial mediante un ir des-aprendiendo y reaprendiendo a la vez. Cabe señalar que, el diálogo al cual hacemos referencia es aquel que Freire, define como

El encuentro que solidariza la reflexión y la acción de los sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes. (Freire, 1973, p. 101)

De esta forma, cada uno de los participantes del grupo tuvo un papel protagónico durante el desarrollo del proceso y un accionar orientado a la consecución de sus propias metas y las del grupo como un todo. En el caso de las personas privadas de libertad, el aprendizaje y desarrollo de habilidades lingüísticas y para la vida los proveyó de herramientas específicas que favorecieron un desempeño más positivo y saludable, como a continuación describimos.

Desde una posición ontológica, como investigadoras nos acercamos al grupo con una serie de pre-juicios y con la cuasi seguridad de que nos enfrentábamos a un grupo de personas con baja autoestima. Esto debido a la poca valoración que ellos hacen de sí mismos, al rechazo social por el delito que cometieron y por el ambiente de la prisión que los absorbe, factores que inciden en que muchas de estas personas pierdan el sentido del valor humano y la confianza en sí mismas, como lo señala Freire “la violencia de los opresores, deshumanizándolos también, no instaura otra vocación, que aquella de ser menos. Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos, tarde o temprano, a luchar contra quien los minimizó” (Freire, 1973, p.33).

Conforme fue transcurriendo el tiempo y el proceso alfabetizador iba tomando fuerza, poco a poco la sospecha inicial se fue transformando en

certeza. Como docentes, de manera inmediata nos dimos cuenta de que el autoestima es un aspecto que se podía favorecer significativamente mediante el proceso alfabetizador. A partir de ese momento, iniciamos la promoción de habilidades para la vida, como una forma de ir respondiendo a las necesidades del grupo de estudiantes, aprovechando cada oportunidad, ya fuera mediante actividades lúdicas, con textos provocadores de discusión o con estrategias didácticas claramente intencionadas como videos y cuentos, entre otros. Al respecto se podía observar que, conforme se iban desarrollando los temas relacionados con la autoestima, poco a poco ellos se iban empoderando de una conceptualización diferente de sí mismos y del entorno. En forma paulatina, todos los participantes empezaron a expresar deseos de resaltar sus cualidades y de que alguien se las reafirmara, tal vez como una forma de volver a sentirse seres humanos importantes y de comunicar que les encantaba que los trataran como tales.

Debemos recordar que el desarrollo del autoestima es una de las habilidades más importantes para el ser humano, puesto que se trata, por así decirlo, del motor que nos impulsa al logro de nuestras metas y que nos ayuda a potenciar, con toda la energía, la consecución de estas, ya sean cognitivas, emocionales o materiales, porque permite darnos cuenta de ese potencial que llevamos dentro, de confiar en nosotros mismos, en nuestros criterios y tomar decisiones asertivas, cuando así corresponda. También nos da seguridad en la actuación y el impulso para atrevernos a ir más allá, porque estamos seguros de que vamos a lograr aquello que nos proponemos. Por su parte, el autoestima se define como la valoración que hacemos de nosotros mismos y la forma como nos percibimos dentro del grupo social. Su importancia radica en que de acuerdo como nos percibamos, así nos vamos a sentir. Es decir, una buena percepción de nosotros mismos, nos hará sentir aceptados y nos permitirá asignarnos un valor como seres humanos.

A manera de ejemplo, en una de las sesiones iniciamos con una reflexión llamada “El eco” que trataba sobre el eco que escuchamos en la montaña y que repite todo lo que nosotros gritemos. De inmediato, propiciamos una discusión relacionando el eco con la vida, entonces una de las investigadoras destacó que debemos decirnos cosas bonitas a nosotros mismos, saber quiénes somos y escuchar el propio eco repitiendo nuestras cualidades, al respecto:

- “Gerardo”¹ comentó: me gustó mucho la lectura porque, por ejemplo, yo trabajo en la cocina, pero el domingo anterior que era mi día libre, alguien dijo durante el desayuno: _“Qué café tan feo, sin azúcar, fue Supermán (que es su sobrenombre) quien lo hizo”. Pero _“yo no hice caso a ese comentario porque yo sé quién soy y no voy a creer lo que dicen los otros”.

En otro momento, posiblemente este incidente habría sido motivo de discusión y conflicto, pero como se puede observar, las palabras del compañero no hicieron eco en él porque dio paso a un concepto positivo de sí mismo que ya habíamos desarrollado durante los encuentros pedagógicos anteriores. Esas expresiones, desde nuestro entender, no son usuales en las personas recluidas, pero sí en el ambiente áulico que habíamos propiciado, ya que eran parte del accionar pedagógico, muy bien intencionado para tal fin. Nos generó mucho placer, escuchar cómo ellos se iban valorando a sí mismos y cómo valoraban su propio trabajo, ya que poco a poco se fue evidenciando un proceso de autoestima en los participantes del grupo, que se reflejaba en su actuación y en su discurso, muy distante de las personas calladas, tímidas, poco confiadas del inicio.

El autoconcepto es un aspecto que conforma la autoestima y lo podríamos definir como el conjunto de creencias que tenemos de nosotros

mismos y que se manifiestan en nuestra conducta. En cada una de las sesiones, este fue uno de los aspectos más trabajados y sus frutos no se dejaron esperar, pues conforme el proceso avanzaba, se iba reflejando en cada uno de los integrantes una buena valoración de sí mismos, como ellos lo expresaron:

- “Esteban” manifestó: _ muchas personas allá afuera nos desprecian porque cometimos un error, pero nosotros somos seres humanos con sentimientos y valemos igual.

Esto quiere decir que a pesar del impacto a nivel emocional, de la exclusión y el descrédito social permanente que el largo encierro y las condiciones adversas de los centros penales producen en los seres humanos, ellos evidenciaron el desarrollo paulatino de un autoconcepto positivo, lo cual favoreció su autoestima. Además, porque al calor de los comentarios y reflexiones que todos los integrantes del grupo realizábamos acerca de los diferentes contenidos, aprendimos en la reciprocidad, en la crítica, en el diálogo y propiciamos la resignificación de conceptos, ideas y pensamientos en procura del fortalecimiento, en este caso, del valor que como seres humanos, tenemos.

Este fue uno de los primeros temas por abordar, dado que la desvalorización del otro es una práctica frecuente en la cultura carcelaria, en donde bajo relaciones verticales, se ha contaminado el principio de la verdadera razón de la causa penitenciaria. En todas las sesiones de trabajo procuramos un espacio emancipador, pues como lo apunta Freire (1973) “el diálogo crítico y liberador, dado que supone la acción, debe llevarse a cabo con los oprimidos, cualquiera que sea el grado en que se encuentra su lucha” (p.61). En este sentido, al abordar el tema del valor de nosotros mismos, algunas de las respuestas fueron:

¹ Los nombres que se utilizan a través de este artículo son ficticios para proteger la identidad de las verdaderas personas.

- “Vicente” dijo _sabemos que somos personas y que hemos cometido un error, pero nos gusta que nos traten con cariño y con respeto.
- “Juan José” señaló: _somos personas importantes no importa nuestro origen, nuestra edad, nuestra procedencia.
- “Gerardo” expresó: _ Debemos valorarnos nosotros mismos y permitir que otros nos valoren también.
- “Fabián” manifestó: _valemos desde el mismo momento en que nacimos y aunque hayamos cometido errores.
- “Juan María” comentó: _ es importante reflexionar acerca de nuestros errores y tomar nuevas decisiones.

Como podemos observar, ellos realizaron una autovaloración y expresan un autoconcepto positivo. Después de varias sesiones en donde se fomentó el valor de nosotros mismos, sus expresiones evidenciaron una postura en la cual, no naturalizan la exclusión y la poca valía que el currículo oculto de este tipo de contexto propicia. Al contrario, muestran aprecio por sí mismos y se sienten merecedores del respeto y estima de las otras personas, coherente con una sociedad democrática e inclusiva.

Al respecto, cabe destacar, que ellos mismos establecieron la relación entre un antes y un ahora. En sus propias palabras, antes se sentían personas sin valor y poco dignos de ser amados y respetados, pero ahora entendieron que no es así, porque como seres humanos, el valor es inherente y uno de los propósitos de este proceso investigativo fue construir un concepto de ser humano virtuoso, lleno de cualidades y nos abocamos a esta causa desde el primer día. Para lograrlo tuvimos muy presente que debíamos posesionarnos desde un enfoque humanista y desarrollar una labor orientada a

fortalecer y construir valores congruentes con edificar y enaltecer a las personas por encima de su actuación, dado que muchas veces las circunstancias y la sociedad se encargan de enrumbarnos por caminos intencionalmente marcados.

Una vez conscientes del valor de todo ser humano, comenzamos a motivar en el grupo los deseos de superación y los cambios de actitud, quizá, como una forma de reconocimiento a ellos por el avance que se hacía evidente en el aprendizaje y desarrollo de las habilidades lingüísticas y habilidades para la vida. Se pone de manifiesto, entonces, una nueva autovaloración, ya que el haberse dado la oportunidad de aprender a leer y escribir, de manera inconsciente los hacía sentirse orgullosos de sí mismos y con entusiasmo para atender sus propias necesidades, gustos e intereses y de encauzar los esfuerzos a satisfacerlos.

En una ocasión que les solicitamos que escribieran oraciones a partir del vocabulario estudiado, uno de los participantes manifestó: _maestra yo no puedo hacer nada. Una de las facilitadoras se le acercó y lo motivó de la siguiente forma: _claro que sí puede, vamos a pensar despacio, porque usted es capaz de hacerlo, por ejemplo piense una oración con la palabra caballo, recuerde que todo lo que pensamos lo podemos escribir. Al cabo de un rato, el joven logró construir tres oraciones, prácticamente, sin ninguna dificultad. Ello refleja cómo mediante el reconocimiento se levantó su autoestima, él sintió confianza en sus propias capacidades, y pudo llegar a la convicción de que podemos hacerle frente a la vida con optimismo y lograr las metas esperadas.

El hecho de llegar a entender que todo lo que nos proponemos puede lograrse con esfuerzo y esmero, produjo un cambio paulatino que se hizo notorio en el grupo. Por ejemplo cuando realizábamos la reflexión al inicio de cada sesión, se suscitaban muchos comentarios que nos satisfacía, por el hecho mismo de que íbamos construyendo aprendizajes significativos, que nacían desde la motivación intrínseca del grupo. En una sesión

discutimos acerca de un texto que trataba de los obstáculos que nos encontramos en la vida. Como facilitadoras argumentamos que de acuerdo con nuestra actitud, podemos vencerlos o sino, ellos nos vencen a nosotros. Ante tal discusión se generaron comentarios por parte del grupo como los siguientes:

- “Gerardo” opinó: _maestra, hay que vencer los obstáculos, las trabas de la vida y prosiguió: _¡mire maestra!, a los obstáculos hay que vencerlos y no debemos quedarnos sentados a esperar que otro los quite por nosotros.
- “Juan José” secundó las palabras de “Gerardo” y comentó: _es muy importante esforzarse y no darse por vencido en la vida, que hay gente que prefiere no hacer nada.
- “Fabián afirmó: _ hay que esforzarse para que las cosas salgan bien.
- “Juan José” comentó: _ en la vida siempre hay obstáculos y hay que esforzarse para brincárselos y seguir. Pienso que estamos aquí para aprender y quitar los obstáculos para seguir derecho.

Expresiones como las anteriores evidencian que poco a poco llegábamos al convencimiento de que para enfrentar la vida necesitamos valor, coraje, esfuerzo y ganas de salir adelante. Lo importante aquí, fue la aceptación de parte del grupo de que todos poseemos cualidades que nos potencian para vencer los escollos y así poder llevar una vida más placentera, sintiendo la confianza de que somos capaces de resolver humanamente aquellas situaciones que nos causan conflicto en la vida. Esa motivación puso de manifiesto, además, el deseo de liberación que mostraba el grupo al acceder a la lectura y la escritura como una forma de demostrarse a sí mismos que eran capaces de hacerlo

y en contraste manifestaron cierta nostalgia por el tiempo que ellos llamaron: “perdido”, por no haberlo aprovechado estudiando. Al respecto expresaron

- “Óscar” La educación es un proceso que se logra poco a poco y queremos hacerlo.
- “Juan María” dijo: Si me hubieran dado una buena educación, no estuviera aquí.
- “Wálter” señaló: La educación nos ayuda a ser mejores personas en todo sentido.

En buena medida, todo lo que habíamos logrado nos llevaba al convencimiento de que éramos personas importantes, pero también aprendimos que solo con mucha responsabilidad y esfuerzo vamos logrando todo aquello que nos proponemos en la vida. En una sesión nos referimos a un texto titulado: “las ranitas en la crema” el cual trataba acerca de la lucha que tuvieron que dar tres ranitas para salir de un plato de crema donde habían caído. Al entrar en la discusión del texto, algunas de las manifestaciones de los participantes fueron:

- “Gerardo” dijo: _ eso es como tirándome una pedrada a mí, maestra, yo que siempre digo que “no puedo” y siempre salgo adelante. Más directa no pudo ser.
- “Esteban” agregó: _hay que hacer como la rana: luchar y luchar y siempre que nos esforcemos vamos a conseguir algo”.
- “Ricardo” menciona: _si aplicamos el ejemplo de la ranita y nos esforzamos, lograremos muchas cosas, pero eso lo estamos aprendiendo aquí.

- “Vicente” expresa: _en la vida todo es difícil, hay que luchar para lograr lo que uno quiere, lástima que lo comprendemos tan tarde. No hay nada fácil, maestra.

Al relacionar la lectura con el contexto, ellos expresaron que la lectura se ajusta a nuestro diario vivir, porque hay que intentarlo siempre, luchar por nuestras metas, por alcanzar nuestros sueños, es cuestión de empeño y dedicación. Estas son frases elocuentes que dan fe de la transformación que juntos íbamos evidenciando. Desde nuestro accionar, como docentes -investigadoras y ellos como estudiantes - privados de libertad, poco a poco íbamos experimentando y participando en la apertura de espacios de trabajo en un ambiente armónico y de una sana convivencia. No en vano la construcción de valores que procurábamos en cada sesión, se había dado, eso propició un bienestar general en el aula y nos hizo entender que para promover ambientes armónicos y relaciones duraderas es importante, además, la negociación y el reconocimiento real del otro para que pueda participar y mostrar su voz en igualdad de condiciones que los demás. Por ello, en todo momento enfatizamos en la importancia de amar a las personas que tenemos cerca y con quienes interactuamos para sentir el mutuo apoyo y lograr el bienestar en la cotidianidad. Esto nos permitirá poder enfrentar los problemas de una forma adecuada, sin recurrir a la desesperación, a la violencia, ni a caer en depresiones, adicciones o en el delito.

En el contexto de nuestra experiencia, las conductas prosociales fueron aspectos muy desarrollados, ya que siempre existió una preocupación por brindar un espacio para reflexionar en este sentido. Las actuaciones y expresiones de los jóvenes participantes son el fiel reflejo de una pedagogía humanista constructora de valores como: el respeto, el amor, la amistad, la paciencia, la verdad y la honestidad, como temas transversales en los espacios donde se construye

una sana convivencia. En el marco de una reflexión denominada: “*Nada más que la verdad*”, donde discutimos la historia de un hombre que no sabía tocar ni una nota, pero se las arregló para que lo incluyeran como flautista en una banda de China. Por su labor, él recibía un salario y llevaba una vida cómoda, hasta que un día el emperador pidió que cada músico tocara en forma individual para valorar su desempeño y el hombre al percatarse de que sería descubierto, prefirió suicidarse antes que enfrentar la mentira que hacía mucho tiempo persistía. De ahí nació el refrán: rehusó hacerle frente a la música. A partir de la historia, una de las facilitadoras realizó la siguiente pregunta ¿Qué hubiesen hecho ustedes si fueran el flautista?, al respecto, los comentarios no se hicieron esperar:

- “Óscar” dijo: _ la lectura nos enseña que siempre es importante decir la verdad, porque si mantenemos una mentira, cada vez se hace más daño.

- “Gerardo” manifiesta: _Diy maestra, nunca es bueno mentir, mejor el flautista hubiera pedido ayuda para aprender a tocar o le hubiera dicho la verdad al rey, eso que hizo de matarse fue muy malo y muy apresurado, tal vez el rey no lo hubiera matado si le hubiera contado la verdad.

- “Fabián” añade: _ es importante que entendamos que las cosas funcionan mejor cuando se dice la verdad. Ojalá lo hubiéramos entendido antes.

La educación desde una Pedagogía crítica, humanista es uno de los ámbitos donde más se pueden promover las acciones prosociales y esto ha incidido en la prevención de comportamientos destructivos. La educación para la prosocialidad, es básicamente una herramienta de efectiva prevención de ambientes violentos y favorecedor de las sanas relaciones interpersonales, pues centra

su ideario y actuación en valores universales muy comunes que favorecen el diálogo y la estima entre las personas. Congruente con lo anterior, el valor de la verdad fue otro en el cual enfatizamos por considerarlo un pilar del buen vivir y para ello tratamos de ajustar nuestro accionar a las prácticas culturales del ambiente carcelario. En el contexto de los centros penales, decir siempre la verdad debería ser una práctica diaria y una convicción, puesto que con ello se evitarían muchos conflictos y este hábito podría hacer la diferencia entre la libertad y la prisión. Como parte del accionar docente realizamos diferentes actividades con base en la lectura citada y algunas de sus respuestas fueron:

- “Fabián” añade: _ cuando se dice la verdad, nos evitamos muchos problemas.

- “Óscar” señala: _la verdad es la verdad, y cuando la decimos como que se nos quita una carga, como que nos sentimos libres y siempre es mejor decirla.

En el espacio del aula, como facilitadoras hicimos hincapié en el hecho de que, muchas veces para encubrir una mentira, debemos decir otra. De ahí el efecto bola de nieve que se hace, pues cuando nos percatamos, hemos dicho tantas mentiras que ya perdimos la cuenta y terminamos delatándonos. Además, decir la verdad es congruente con personas honestas que construyen relaciones sanas y duraderas, ambientes armónicos y saludables.

Desde esta perspectiva, fue evidente el progreso de cada uno de los integrantes del grupo, desde las docentes investigadoras, hasta las personas privadas de libertad. Ello se podía observar en el clima afectuoso, amigable y del respeto y reconocimiento por el otro que poco a poco íbamos experimentando en cada encuentro pedagógico. Un ejemplo claro, fue en una de las sesiones donde desarrollamos una discusión acerca de un texto denominado: “las ranas”, el cual

hacía énfasis en dos ranas que caen a un hueco profundo y el resto de ellas cuando las ven brincar para intentar salir, las desaniman y les dicen que ni lo intenten porque no podrán salir de ahí nunca, que mejor se destinen a morir. Una de las ranas le hizo caso al resto de sus compañeras y murió, pero la otra siguió intentando salir, brincando cada vez más alto, hasta que lo logró. Cuando salió, el resto de las ranas le preguntó a aquella que cómo había hecho para salir, ya que ellas le gritaban que desistiera y que sería imposible lograrlo. La rana, por su parte, les comentó que ella era sorda y que mientras le gritaban desanimándola, ella entendía que la estaban animando a salir.

Entre todos comentamos cómo una palabra hace la diferencia en la vida de las personas. Podemos animar o destruir a quienes nos rodean, de ahí la importancia de decir siempre una palabra amable, sincera, de cariño, para que las personas se sientan bien a nuestro lado y decidan salir adelante, como bien lo señala Prieto:

“Si la educación está a la base de nuestra humanización, si mediante ella pasamos de una bullente atmósfera de sensaciones al lenguaje articulado, a la caricia, a la mirada, al sentido y a la cultura, y si el hecho educativo es profunda, esencialmente comunicacional, en tanto somos seres de relación, siempre entre y con los otros, no podemos soñar con transformaciones educativas sin jugar hasta las entrañas nuestra necesidad y capacidad de comunicarnos”. (Prieto, 1999, p.27)

En este sentido, íbamos estableciendo una relación pedagógica entre seres humanos que interactuábamos, nos comunicábamos y nos construíamos en la interlocución. Por eso respecto del texto en discusión los comentarios fueron muy emotivos y halagadores a la vez.

- “Gerardo” comenta: _ maestra, hoy aprendí la importancia de hablar con sinceridad y con cariño a la gente. A veces una palabra bonita le cambia a uno el día.

- “Fabián afirma; _debemos amar a los hombres y lograr que nos quieran, porque si uno da cariño, eso mismo le devuelven”.

Como se puede apreciar la tónica de la experiencia alfabetizadora siempre estuvo orientada también a desarrollar habilidades para la vida con el afán de transformar la realidad de las personas participantes. Ahora ellos se sentían en confianza y expresaban sus sentimientos, pensamientos y necesidades individuales.

En las discusiones podían brindar una respuesta clara y contundente, respetando a la otra persona, lo cual era una muestra de asertividad en la forma de comunicarse. Y por la naturaleza de la población con quienes trabajábamos, la importancia de la comunicación adecuada es vital porque desarrolla en las personas habilidades para esquivar las presiones de grupo que conllevan decisiones equivocadas y riesgosas, a rechazar invitaciones o presiones de sus compañeros para consumir drogas o seguir delinquir dentro o fuera del centro penal, aunque lo más importante radica en ser uno mismo, pensar y decidir por sí mismo. El hecho de fortalecer esta habilidad los ayuda a tomar decisiones analizando cada situación, buscando las alternativas, valorando las ventajas y desventajas para finalmente decidir. Se trata, entonces, de habilidades que generan una forma de actuar con convicción, desde su motivación intrínseca y su particularidad.

La asertividad es una habilidad que consideramos primordial en el desarrollo del proceso alfabetizador, en el entendido de que por su condición de reclusos, las personas del centro penal no la desarrollan. Esto porque están acostumbrados a recibir órdenes y a mantenerse sumisos ante cualquier directriz que venga de las autoridades. No obstante, en el proceso desarrollado, poco a poco ellos aprendieron a expresar cuando algo no les gustaba o a rechazar una petición de otro recluso que ellos sabían que los perjudicaba. Cuando establecíamos el diálogo para comentar algún

texto, ellos eran capaces de mostrar desacuerdo o realizar una crítica en relación con este. Lo anterior evidencia, que como grupo, íbamos construyendo las condiciones subjetivas para ir enfrentado los retos de la vida.

Luego de un periodo de ocho meses de trabajo con el grupo, los cambios en nuestras actitudes fueron sorprendentes, pero igualmente esperados. Estos eran los mejores testigos de que no quedaba ni la sombra de aquel grupo que había incursionado en un proceso educativo meses atrás. La transformación en el accionar de los jóvenes y de nosotras como investigadoras era notable. Al respecto mostramos algunos ejemplos:

En una ocasión cuando a una de las facilitadoras le diagnosticaron una enfermedad grave, ellos se sintieron muy tristes y a menudo preguntaban por ella. El día que esta regresó convaleciente de una cirugía, uno de ellos se acercó y le preguntó:

“Juan María” _ “¿Cómo ha seguido usted, maestra?”, ella le contestó que muy bien, que había tenido un buen progreso, entonces él le indicó: _“Viera como le he pedido yo a Dios por usted, que la sane, vea hasta me tatué a la Virgencita de los Ángeles y al niño Jesús en las piernas, para tenerlos más cerca y pedirle por su salud”.

Este gesto fue sumamente emotivo para nosotras y a la vez gratificante, porque de aquel hombre endurecido y tosco del principio, había brotado una hermosa persona con actitudes diferentes. Era como si después de pulir la piedra había brotado un diamante.

Durante una sesión en donde analizamos un texto denominado “*El Bambú Japonés*”, el cual hace alusión a una planta que tarda siete años en germinar y quien lo cultiva debe tener mucha paciencia para regarlo y abonarlo hasta que empiece a brotar; pero cuando lo hace, tarda apenas seis semanas en alcanzar una altura de hasta treinta

metros. El texto dice que la verdad es que se tomó siete años y seis semanas en desarrollarse, echar raíces para luego deleitarnos con su exuberante belleza. Como una forma de entrar en discusión, realizamos varias preguntas como:

- ¿Durante siete años el tiempo pasó en vano?
- En comparación con el texto, ¿ustedes son las mismas personas que hace un tiempo llegaron aquí?

Nuestro propósito era tratar visualizar e interpretar de manera conjunta, cuál era el verdadero mensaje del texto y su relación con la vida y nuestra realidad.

- “Juan José” contestó: _ no maestra, no somos los mismos, ahora sentimos confianza al hablar y nos cuestionamos algunas cosas de la vida como el valor de la libertad y los errores que cometemos, así como la importancia de hacer las cosas bien.
- “Gerardo” agregó: _ ah no maestra, yo no soy el mismo, hemos aprendido muchas cosas que nos han hecho cambiar y sentir la vida diferente, encontrarle el sentido.
- “Fabián” dijo: _ no, yo no soy el mismo, he ido aprendiendo, madurando, siempre tengo esperanza en el futuro. Cada cosa que aprendo me va cambiando, me va haciendo más diferente, es algo así, como más fuerte.

La facilitadora pregunta nuevamente:
_ ¿A nosotros, qué nos sostiene?

- “Juan José” responde: _ lo que vamos aprendiendo, las experiencias que vamos acumulando son como raíces que nos hacen crecer y ser más fuertes, echar raíces es aprender, cambiar, ser mejores. También la lectura nos enseña a que no debemos evadir

el obstáculo, como decía la lectura de hace unos días, hay que quitarlo.

Es importante destacar que la respuesta de Juan José, era como la voz del grupo que al unísono reflejaba la de los demás. Ahora, las voces acalladas del inicio, se escuchaban y eran coherentes con actitudes prosociales, por eso, una tarde mientras estábamos coloreando unas láminas, uno de los custodios se acercó a una de las facilitadoras y le expresó con admiración:

- “Custodio”: _me siento muy sorprendido al verlos tan contentos y refiriéndose a “Ricardo” expresó: _no puedo creer que ese muchacho esté aquí tan tranquilo y tan cariñoso con ustedes. Es increíble el cambio que ha tenido en este grupo. Él era agresivo y altanero y mírelo aquí, parece una casta paloma pintando unos dibujos. ¡Ojalá vengan muchas maestras como ustedes!

La cita anterior representa una mirada externa al grupo de trabajo, lo cual es muy significativo, puesto que se supone más objetiva. No obstante, la voz del custodio viene a legitimar un cambio en las actitudes de los estudiantes y coherente con los procesos que se abordan desde la Pedagogía crítica humanizadora. En este sentido, cabe resaltar que estos resultados fueron anhelados e intencionalmente promovidos para dicho fin, desde el momento en que tomamos la decisión de realizar el proceso investigativo desde la IAP con la citada población.

Es importante señalar que esta actividad de colorear fue escogida por los estudiantes, quienes estuvieron encantados y muy motivados con las demás actividades que la experiencia alfabetizadora les brindó. Por eso, como una forma de evaluar el proceso, en una de las últimas sesiones, les solicitamos su opinión acerca de la experiencia que habíamos tenido y estas fueron algunas respuestas:

- “Gerardo” comentó: _ para mí ha sido buenísimo, he aprendido muchísimo a leer y escribir y otras cosas para la vida que ustedes ni se imaginan. Ojalá nos dieran más cursos como estos, maestra, donde uno aprende a convivir, a compartir, donde yo estoy deseando que sea lunes para venir aquí.

- “Fabián” mencionó: _ he aprendido mucho, ahora soy más civilizado. Este taller ha sido una de las mejores cosas que me han pasado aquí, en este lugar”. Yo llegué aquí sin saber leer ni una palabra y ya aprendí y no solo eso, aprendí a reflexionar acerca de cosas para la vida.

- “Mario” comentó: _ he aprendido a expresarme mejor, a saber hablar, porque aquí uno puede hablar con más libertad y expresar lo que siente y lo que piensa.

- “Juan María” dijo: _ he aprendido demasiado, a leer, a escribir, el abecedario y leer para mí es muy importante para ubicarme en las paradas de los buses, para expresarme, para poder escribirle cosas bonitas a las personas que quiero, para saber leer y entender lo que uno firma. Pero lo más importante es que aprendí a ser mejor persona.

- “Vicente” comentó: _ he aprendido a hablar más el Español y a escribirlo, porque antes sabía menos y con un gesto de tristeza expresa: ¿Por qué se tiene que terminar esto, por qué tiene que terminar la escuela?

- “Óscar” expresó: “para mí, el taller ha sido muy importante, ustedes me han enseñado a aprovechar el tiempo, nos enseñaron el respeto por los compañeros, el tiempo que ustedes han sacado para nosotros ha sido muy importante. En este tiempo yo he aprendido un montón, he aprendido a llevarme bien con los compañeros, a no ser violentos.

En realidad esta fue una experiencia que marcó la vida de ellos y de nosotras. Todo el grupo mostró un cambio de actitudes congruentes con el desarrollo de las habilidades prosociales que, necesariamente, los ayudará a enfrentar la vida de una manera más efectiva y con mayor confianza en sí mismos. Ellos disfrutaron mucho el proceso y nosotras aprendimos a amar sinceramente y a guardar un espacio en nuestro corazón para aquellas personas que pasan inadvertidas, detrás de los barrotes de una oscura y sórdida celda, esperando cumplir con uno de los tantos requisitos que el sistema dominante les impone para que, según este, algún día poder incluirlos como miembros dentro de la misma sociedad que instituye una pedagogía excluyente en los centros penales. Educación que a nadie transformará, mientras no se dé el anhelado cambio en la forma de educar a las personas privadas de libertad que conviven en dichos espacios. De ahí que, nuestro sueño será entonces, que sus voces no sean acalladas y que las buenas ideas no puedan encerrarse detrás de los barrotes, porque ellas siempre van a promover la transformación social que procurará un lugar para cada uno de nosotros y una oportunidad de poder existir en un ambiente de derecho.

Como investigadoras, dejamos atrás una visión y una valoración equivocada de las personas presas en las cárceles, lo cual no es casualidad, porque como lo afirma Valdivieso y Peña (2007) “la Investigación Acción Participativa propone la liberación de las potencialidades de las personas para el abordaje con conciencia de la transformación” (p.397). Ahora los miramos desde una perspectiva diferente que nos lleva a conceptualizarlos, en primer lugar, como seres humanos y en segundo, como alguien que merece ser reconocido para darle un lugar en esta sociedad desde relaciones horizontales y en igualdad de oportunidades. Entendiendo, a su vez, que muchas veces son ellos las víctimas de una sociedad que no ha sabido darles la educación oportuna para que, en lugar de estar ahí, estén a nuestro lado, aportando para la transformación de

la sociedad inclusiva que deseamos.

La experiencia vivida constituyó un ejemplo de educación diferente, una educación con espacio para la convivencia, en la cual todos, sin importar el papel que desempeñemos, veamos en cada encuentro un escenario para compartir, para dialogar en un clima de respeto mutuo. Maturana (2001), afirma que “en la relación dialógica de educar debe haber amor. Amor para aceptar al otro como otro, aceptar la legitimidad del otro y sus circunstancias, es “ver” al otro” (p.3).

Como docentes, nos abrimos al mundo desde una nueva conceptualización de nuestra profesión y con herramientas diversas que nos permitan un accionar pedagógico más cálido, humano y una interacción diferente de acuerdo con las necesidades de nuestros estudiantes y no desde las nuestras. De esta forma, en el contexto de nuestra investigación, evidenciamos la liberación de todos los participantes en aquellos rostros expresivos de los jóvenes de la cárcel que día tras día nos deleitaron con una sonrisa, un abrazo o una expresión de alegría o amabilidad.

Fuentes bibliográficas

- Acín, Alicia. (2009). *Educación de adultos en cárceles: aproximando algunos sentidos*. En Revista Interamericana de Educación de Adultos. De julio a diciembre. N° 2.
- Barrantes, Ramiro. (2005). *Investigación. Un camino al conocimiento. Un enfoque cuantitativo y cualitativo*. San José, Costa Rica: Editorial UNED.
- Bedoya, Iván. (1998). *Pedagogía ¿Enseñar a pensar?* Bogotá, Colombia: Ecoe Ediciones.
- Fals Borda, O. y Anisur, M. Rahman. (1991). *Acción y Conocimiento. Como romper el Monopolio con Investigación Acción Participativa*. Bogotá, Colombia: Cinep.
- Freire, Paulo. (1973). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, Paulo. (1987). *Pedagogía del Oprimido*. (36ª. Ed.). Montevideo: Siglo XXI Editores, S.A.
- Foucault, Michael. (2002). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. 28 Edición. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Lewin, Kurt y otros. (2003). *La investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollos*. 2da Edición. Lima, Perú: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Maturana, Humberto (2001). *Qué queremos de la educación*. Universidad de Chile. <http://www.bligoo.com/media/users/3/187235/files/19207/quequeremos.pdf> . Recuperado 24 de mayo de 2013.
- Organización Mundial de la Salud. *Life skills education in schools*. 1993.
- Prieto, Daniel. (1999). *La comunicación en la Educación*. Argentina. Ediciones CICCUS.
- Skliar, Carlos. (2007). *La educación [que es] del otro: argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Valdivieso y Peña. (2007). *Los enfoques metodológicos cualitativos en las Ciencias Sociales: una alternativa para investigar en Educación Física*. En Laurus, vol 13, N° 23.